

241140



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**REFLEXIONES EN TORNO A
TOTEM Y TABU DE SIGMUND
FREUD**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
LUIS RICARDO RUIZ GONZALEZ

MEXICO, D. F.

INVIERNO DE 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

Una de las razones fundamentales por las que elegimos el libro en cuestión es debido a que éste ha sido -erróneamente- desdeñado ó asimilado a un "pecado de vejez" de Freud. Muy por el contrario, consideramos que el texto es constitutivo al interior de la unidad del pensamiento freudiano pues posee una unidad irreductible que designa una problemática específica; la función del padre en la experiencia psicoanalítica. Lo que le otorga su coherencia y sistematicidad teórica.

Dice Ernest Jones en su biografía de Freud que éste clasificó en cierta ocasión al Tótem y tabú como la mejor de las obras que había escrito: "El mismo día, 13 de mayo de 1913, después de acabado el libro, escribió también a Ferenczi: 'Desde La interpretación de los sueños no he trabajado en nada con tanta seguridad y alegría. Pero la acogida será la misma; una tormenta de indignación, salvo entre aquellos que me rodean.'"

Marthe Robert en su libro La revolución psicoanalítica, señala lo siguiente: "No hay campo donde Freud haya arriesgado más su reputación científica que el de la psicología religiosa, donde la curiosidad intelectual, así como la lógica de su investigación, lo llevan a aventurarse varias veces. Tótem y tabú, El porvenir de una ilusión, Moisés y el monoteísmo son los tres momentos de esta aventura comprometedora que, juzgada inadmisible por aquellos a los que concernía precisamente -cre-

I. Ernest Jones, Vida y obra de Sigmund Freud, Tomo II
Ed. Anagrama, Barcelona, 1981, pág. 95

yentes, teólogos, antropólogos-, le hizo perder parte de sus tropas y sigue siendo en la actualidad un punto espinoso para cierta línea de psicoanalistas freudianos."²

por otro lado, el texto ha sido considerado (por G. Rohém y G. Devereux, principalmente³) como una premisa epistemológica fundante de una nueva disciplina: la Antropología psicoanalítica. Consideramos que Freud no funda una disciplina positiva en el sentido de la clasificación académica-formal, estas es; antropología social, antropología económica, antropología política; donde estaría como una división más de la Antropología. Sino que Tótem y tabú constituye -por una parte- la "aplicación" de los descubrimientos del psicoanálisis al material etnológico: el tabú del incesto, la exogamia, el animismo, la magia, la muerte del padre monopolizador de mujeres en la horda primitiva; el problema del origen de la civilización y de las leyes del hombre (cabe recordar que los "orígenes" sólo pueden ser abordados en forma mítica). por otra parte, el libro constituye la mayor reflexión freudiana sobre la función del padre.

Freud escribe Tótem y tabú EN 1912-1913, su contextualización tiene que ver con las formulaciones básicas que constituirán su metapsicología; y con la puesta en relación de sus posiciones teóricas sobre la ontogénesis y la filogénesis; pues para Freud lo filogenético se refiere a la inserción de los sujetos en la diacronía propiamente histórica, con el tiempo transindi-

2. Marthe Robert, La Revolución psicoanalítica

F. C. E. México, 1983, pág. 353

3. Géza Rohém, "psicoanálisis y antropología", en varios, psicoanálisis y ciencias sociales, F. C. E. Méx. 1973

G. Devereux, De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento
siglo XXI editores, México.

vidual de las generaciones y su sucesión.

La importancia para el campo psicoanalítico de los temas que Freud analiza en sus "investigaciones etnológicas" se enlazan con sus casos clínicos escritos en el periodo inmediato anterior. En 1909, Freud publica dos historiales clínicos: Análisis de una fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito), un caso clave en el descubrimiento del complejo de castración; y Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Caso El hombre de las ratas), la función que en este caso el sujeto trata de reconstruir es en primer lugar la función del padre.

Así pues, la hipótesis freudiana de la muerte del padre tiene que ver con "la transmisión de la autoridad a través de las generaciones, la insistencia del deseo, el círculo del deseo y el temor, el triunfo del temor y la inextinguibilidad del deseo, la imposibilidad de la afánisis, la conexión inextricable entre la prohibición actual que pesa sobre el objeto y la secreta supervivencia en el objeto prohibido del objeto desaparecido del deseo; tales los puntos sobre los que Freud trataba un paralelo entre sus reflexiones sobre el tabú, y la clínica de la neurosis obsesiva."⁴

En 1910-1911, escribe el caso Schreber titulado: Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia ('dementia paranoides') autobiográficamente descrito; aquí Freud plantea que la función

4. Oscar Nasotta, Ensayos lacanianos

Ed. Anagrama, Barcelona, 1976, pág. 118

del padre, está en el centro de la cuestión del Edipo. Y que el mito del asesinato del padre es un hecho necesario por la presencia constituyente del complejo de Edipo en toda historia personal. El análisis del caso del presidente Schreber viene a plantear la hipótesis siguiente: para la constitución del sujeto es esencial haber adquirido el Nombre-del-padre (lo que da fundamento a la ley).

Nos dice Masotta que Lacan llama deuda paterna a la inscripción ineludible de la figura del padre en el seno de esa falta de adecuación (la metáfora paterna -expresión de la imposibilidad de adecuación del signo a la cosa). En la teoría lacaniana, el tema de la castración conduce a la deuda por donde se constituye ese desfiladero de símbolos que llamamos sujeto.⁵ Y donde el sujeto se articula al orden simbólico (lenguaje, cultura, prohibición, incesto, ley); el nivel del sujeto se determina en el lenguaje (en lo simbólico, en las oposiciones significantes). De ahí que podríamos considerar al freudismo como una teoría de la historización del significante. Pues para el psicoanálisis el sujeto no es exterior al discurso que lo constituye; Masotta señala: "Si el sujeto es por definición una relación ex-céntrica en el significante, -definición intersticial- por donde debemos definir, según fórmula de Lacan, al significante como siendo lo que representa al sujeto para otro significante (...); el sujeto no interroga sino a ese "cuerpo extraño"; al significante del Otro en él."⁶

5. ob. cit. pág. 125

6. Oscar Masotta, Introducción a la lectura de Jacques Lacan
Ed. Proteo, Argentina, 1970, p. 93

El Otro no es aquel que sabe sino aquel que habla en el sujeto ("con el desdoblamiento del sujeto del habla viene a articularse el inconsciente", J. Lacan). Dicho desdoblamiento, fisura, escisión (Spaltung) plantea una problemática sobre la teoría de la producción de los sujetos, para los cuales la diferencia entre exterioridad e interioridad es inexistente. Donde no se trata de una ideología que se introduce en un sujeto constituido, sino que la ideología constituye a sus sujetos. Estos, al insertarse en el orden simbólico (en el desfiladero de lo simbólico -pues tratándose del significante toda grieta o todo despedazamiento integra una articulación; el significante es aquello que ha de ser sustituido) serán el efecto del significante y no su causa. La estructura de la significación preside y funda a la estructura del sujeto.

DESARROLLO DEL TEMA

El desarrollo de lo planteado en la Introducción ha sido dividido en tres apartados que son:

- I. "El designio de los signos";
- II. "Freud, el incesto y el parricidio";
- III. "Por los signos de los signos".

El contenido de cada tema es el siguiente:

Tema I: "El designio de los signos"

Para poder responder a la problemática freudiana de la función del padre planteada por J. Lacan en los términos del Nombre-del-padre, debemos de precisar la teoría del significante en la versión de Lacan oponiéndola a la presentada en la lingüística estructural tal como es presentada por F. de Saussure en el curso de lingüística general; y relacionarla con los plantea-

I. EL DESIGNIO DE LOS SIGNOS

"Ambrosio el asombrado" (o El nuevo ingenuo)

Ambrosio recibió el nombre de Ambrosio. Desde que tuvo conciencia de tener un nombre -y de ser un nombre- se preguntó:

¿Con qué derecho me pusieron un nombre? Yo no me siento igual a los que tienen un nombre. por lo menos me hubieran consultado. pero incluso me está prohibido cambiar este nombre que, según me han dicho, es de mi propiedad. Así comenzó su carrera de asombros. Caía de sorpresa en sorpresa y su espíritu era como una pelota elástica lanzada sobre los peldaños de una escalera.

Paul Valéry

"La mejor antropología no puede ir más allá que hacer del hombre un ser que habla"

Jacques Lacan

El psicoanálisis considera el lenguaje como un orden simbólico diferente del orden de la realidad y en el cual toda realidad se inscribe ("el hombre habla por cuanto responde al lenguaje escuchando lo que el dice. El lenguaje señala, y es él quien, el primero y el último, nos conduce así hacia el ser de una cosa," W. Heidegger).

para Lacan, el hombre está "tomado" por el lenguaje, y el sujeto, antes de ser el lugar centrífugo desde donde emerge el lenguaje, es decir antes de ser "sujeto", está en cambio "sujetado" por la palabra. Lacan nunca piensa al sujeto sino como instrumento, como pasaje, como soporte para el lenguaje para establecer las relaciones entre real, imaginario y simbólico.

La enseñanza de Lacan pone de manifiesto esta verdad común a la experiencia lingüística y a la experiencia psicoanalítica; que es imposible obtener un mensaje a partir de un sujeto cualquiera si no existe previamente una "cadena significativa" y una regimentación previa de los empleos. Es en la existencia de este mecanismo complejo, que hace que un discurso diga siempre más u otra cosa que lo que quiere decir, donde se revela el dislocamiento original del sujeto en el psicoanálisis. "¿quién habla? cuando se trata del sujeto del inconsciente. Pues esta respuesta -afirma Lacan- no podría venir de él, si el no sabe lo que dice, ni siquiera que habla, como la experiencia del análisis entera nos lo enseña."^I "porque lo fundante de los lenguajes efectivamente hablados es que con ellos se puede hablar para no decir nada o para decir mucho más y otra cosa que la que el hablante pretende decir al "usar" la palabra."² "El hablante es hablado por el lenguaje, es hablante (parlêtre), este sólo hecho de palabras, desprovisto de ser."²

1. J. Lacan, Escritos, vol. I

Ed. siglo XXI, México, 1979, pág. 312

2. Daniel Terber, "La represión y el inconsciente", en

N. Braunstein y otros, La re-reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan

Ed. siglo XXI, México, 1983, pág. 98

"... en la lengua sólo hay diferencias"
F. de Saussure

Una cosa es el significante en la teoría lingüística y otra muy distinta en la teoría psicoanalítica. Veamos. El signo para saussure es como una hoja de papel; si se desgarran uno de sus lados se desgarran irremediabilmente el otro. Lo que llamó significante se define en relación al substrato material de la relación a nivel fónico, a la percepción del sonido (fonemas -unidades mínimas diferenciales de una lengua). Así el sistema significante de una lengua está constituido en su base por un sistema de fonemas (un cierto repertorio más las reglas de su combinación; un código), pero el repertorio está constituido de elementos del mismo tipo, pertenecientes al mismo sustrato.

"El hombre habla pues, pero es porque
el símbolo lo ha hecho hombre"

J. Lacan

para Lacan la noción de significante no guarda ninguna relación de determinación con respecto al sustrato y su materialidad no se define con relación a ningún sensorium (el término es de Lacan) específico ni permanente. Lacan no habla de "propiedades" sino de la "estructura" del significante. Esta es observable en sus efectos; chistes, síntomas, sueños, lapsus; y su materialidad se sostiene en la operación de desaparición por la cual un significante siempre deberá ser sustituido por otro significante; "La palabra a secas -que puede ser tratada como una 'cosa' y regirse por las leyes del proceso primario -es lo que- desde Lacan- puede definirse como significante."³

Un significante no representa nada. El sujeto no representa el significado por medio del significante. De ahí la fórmula de Lacan: "El significante representa al sujeto para otro significante". Sujeto que Freud descubrió aprisionado en las redes de la significancia. "El trabajo de la significancia -de la acción eterna del significante- es interminable entonces. Producción del sentido equivale a colocar un significante en lugar de otro en un proceso que no se cierra nunca. El decir será decir a medias una verdad que -por no sabida- causa el discurso, que -en tanto inarticulable- exige hablar, incansablemente, aun--y sobre todo- en sueños. La última palabra, la palabra que vendría a cerrar el sentido definitivamente, es seguida siempre de otra. Después de decir, aún resta qué decir. Aún es el lugar del deseo, imposible de silenciar."⁴

La siguiente cita de Masotta precisa lo que Lacan ha denominado la "primacía del significante": "... el modelo en lingüística es de tipo lógico, mientras que el modelo del inconsciente exige las metáforas del modelo económico de Freud. Y si el sujeto no hace el lenguaje sino que el lenguaje hace en él, y si lo psíquico no puede reducirse al campo de una consciencia actual, qué es entonces este 'psíquico' para Freud y para Lacan, sino como dice Lévi-Strauss, 'el simple elemento de significación para un simbolismo que lo desborda y el único medio de verificación para una realidad cuyos aspectos múltiples no pueden ser apresados bajo forma de síntesis fuera de él.' Hay entonces una diferencia en la estructura del inconsciente como lenguaje y la estructura de la lengua, pero hay también una semejanza: el significante para Lacan

no conduce al significado sino por su lateralidad y por su aspecto diferencial e incorporal. pertenencia entonces del significante a la estructura o al sistema de la lengua, por un lado; pertenencia en Lacan del significante a lo que llama 'la cadena del significante' (...) Diferencia entonces entre 'significación' y 'valor', para usar la terminología de Saussure, y sobreabundancia del significante; en lingüística, como en análisis, el hombre dispone siempre de un 'surplus' de significación que es propio del orden simbólico propiamente humano.⁵ para Lacan la "cadena significativa" es el operador básico del ordenamiento simbólico y la que funda la estructura del sujeto. El significante lacaniano es la operación por donde el sujeto puede estructurarse como sujeto del inconsciente; a saber, su conexión con la sexualidad, sus "objetos", y la castración.

"La noción de 'significante' -dice Masotta- constituye el pivote instrumental del aparato teórico lacaniano, y, también la noción de 'barra' desprendida del curso de Saussure, para señalar la imposibilidad del pasaje directo ('puntual' o 'vertical') del significante al significado".⁶ Así pues, Lacan replanteó el problema que Saussure postulaba entre el significante y el significado, insistió sobre el hecho que el primero, el significante, actúa sobre el segundo: el sig-

5. Oscar Masotta, Ensayos lacanianos págs. 30-31

6. ibid pág. 21

nificado, contrariamente a la posición que quería que el significante sirviera solamente para expresar el significado. La tesis de Lacan es que el significante actúa sobre el significado, e incluso en un sentido radical, que el significante crea el significado, y respecto a este punto, es a partir del sin-sentido del significante que se engendra el significado. porque la verdad habla -diría Lacan siguiendo a Freud- ahí donde menos se la espera; en los chistes, en los lapsus, en los síntomas, en los sueños; en las fracturas aparece lo otro; el sentido paródico (simulacros que son el sin-sentido de un otro que no puede ser soporte de ningún sentido; descabro de la "razón razonante", Lacan); el chiste, la parodia implican una relación con el proceso del sueño, que evidencian un trabajo sobre los significantes, que van directamente hacia lo pulsional del sujeto; "es por el significante que la pulsión existe e inscribe sus marcas en la historia".⁷

"El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u oculto por un embuste; es el capítulo censurado. pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte"
J. Lacan

Freud dice que la "lógica" del inconsciente se caracteriza por los procesos primarios de desplazamiento y condensación (metonimia y metáfora dirá después Lacan). Pero ¿dónde se

7. Néstor Braunstein, "Las pulsiones y la muerte (Collage)", en

La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan

Ed. siglo XXI, México, 1983, pág. 47

lo puede "tocar" al inconsciente? No se lo puede tocar, como si se tratase de una cosa-sustancia; el inconsciente es ese mundo de quebrantamientos o fallas del lenguaje, de lapsus en el habla, de discursos oírnicos; a eso se refiere Lacan cuando habla de "significantes". Y si el inconsciente existe es porque el sujeto no sabe hasta qué punto, y puesto que habla, el problema consiste en la triple relación del lenguaje con la verdad y con el goce. El significante lacaniano, en este sentido, parece estar a la altura, y todo -o nada menos- lo que hay que aprender es que remite al tema psicoanalítico por antonomasia; la diferencia de los sexos y la castración⁸. por eso "Lacan sitúa el cierre de la cadena significativa, en el sexo -Edipo y Falo- lugar cuya estructura interna no se distingue del lugar donde los antropólogos sitúan el pasaje de la naturaleza a la cultura..."⁹

El falo es el símbolo de la función entre sexo y lógica, entre anatomía y deseo que descubre el suelo de la teoría psicoanalítica, sostiene y completa el descubrimiento del inconsciente. De ahí que proponamos que Tótem y tabú no cuenta en tanto Antropología. Sino que el interés del libro, reside en que ahí, Freud se acerca en forma de mito a la función del padre en la experiencia analítica. Edipo constituirá un mito, pero la castración no, pues²⁵ la amenaza de castración la que sella la prohibición del incesto y encarna la función de la

8. Oscar Masotta, Ensayos lacanianos, pág. II

9. ibid, pág. 40

ley como instauradora del orden humano. Además el complejo de Edipo (nudo de relaciones que recubre con su significación el campo entero de la experiencia analítica) — más acá del mito— constituye el articulador teórico entre el significante y el palo.

La dialéctica edípica —dice Masotta— constituye en la teoría los pilares de la estructura de la significación. La estructura, en Lacan, donde el sujeto se halla en relación de cinta de Moebius con la significación, se constituye como resultado de la inserción suturante (se sutura mediante la marca de la falta) del significante fálico en las cadenas del significante. Pero la base edípica no es sino el resultado circular del tipo de relación que mantiene cada uno de los sujetos con cada uno de los demás, y en raíz de esta relación que mantiene con el otro, de la relación que mantiene con el tercero. Relación en 'skew' (para usar un término inglés que viene a la pluma de Lacan) que no puede ser definida ni en términos de necesidad y satisfacción, ni en términos únicamente de demanda. Entre la necesidad y la demanda Lacan introduce la difícil noción freudiana del deseo. En la necesidad hay una determinación del objeto; pero la satisfacción aísla al sujeto. La necesidad para decirlo con un término impropio, es 'unisubjetiva'; la demanda supone en cambio una relación dual (aunque no se agota en ella, ya que por definición desdobra al Otro). El pasaje de la necesidad a la demanda no es sino una relación de estructura cuyo resultado es la volatilización estructurada del objeto de la necesidad y la emergencia del deseo.¹⁰ Y el deseo está

en relación a algo que nunca es ajeno al lenguaje. Los mecanismos del inconsciente tienen su soporte en las relaciones del deseo con el lenguaje. pues es del deseo como objeto de lo que se trata en Freud.

"... es el deseo el que nos sumerge en el no saber, nos hace divagar, y nos empuja a proyectar el ser por todas partes a nuestro alrededor"

E. M. Cloran

"El mundo freudiano no es un mundo de cosas, no es un mundo del ser, es un mundo del deseo como tal"

J. Lacan

El deseo freudiano no es una función vital (del orden instinto -necesidad- organismo). El deseo en el sentido de Freud, el deseo inconsciente, es un deseo siempre particular a cada uno, ex-céntrico, que no camina en el sentido de la supervivencia y la adaptación. Es un deseo que se revela como indestructible, no es un deseo que pueda olvidarse (los significantes no olvidan). Y este deseo es esencialmente insatisfecho. Pero se le codifica, se le prohíbe, se le legisla. No es una función que pueda satisfacerse. No hay satisfacción para el deseo. El deseo está capturado en el deslizamiento de la cadena significativa, tanto que Lacan lo identifica con este deslizamiento; él habla de la meto-

nimia del deseo. El analista sería quien no responde a la demanda, y así intenta situarse a nivel del deseo e interpretarlo. "El deseo del analista es deseo por la existencia de un deseo al que deja que derive, yerre y fundamentalmente que se equivoque o equivoque (que evoque lo que alguna vez, por ser sí mismo le fue igual)".^{II}

El deseo no es educable, no es susceptible de una pedagogía, tampoco de una sexología que se sitúa en otro nivel, puramente instrumental. El deseo es solamente susceptible de una ética, Lacan la formuló en los años cincuenta. Ello no quiere decir que el deseo pueda ser liberado. No es posible liberar el deseo, porque el deseo freudiano no está prometido a la plenitud. El deseo está coordinado con una función de falta, de carencia. Por eso la demanda conduce hacia otra cosa que sobre las satisfacciones que ella llama. Es demanda de una presencia o de una ausencia. porque ante todo, el deseo nos arranca del campo de lo bicorporal o bipersonal (de lo dual especular) para recolocarnos en el terreno de la triangulación edípica.

Así pues, el análisis del deseo -fundamental en psicoanálisis- podría conducirnos de la intersubjetividad a la intrasubjetividad, y sugerirnos la conexión entre el Edipo y la prohibición del incesto (la única ley universal antropológica).

II. Frida Saal, "El amor y la sexualidad", en
varios, La re-flexión de los conceptos
de Freud en la obra de Lacan
 Ed. siglo XXI, México, 1983, pág. 275

gica, como lo ha comprobado Lévi-Strauss); dice Lacan: "La alianza está presidida por un orden preferencial cuya ley, que implica los nombres del parentesco, es para el grupo, como el lenguaje, imperativa en sus formas, pero inconsciente en su estructura".¹²

"... ningún poder sin las denominaciones de parentesco tiene alcance de instituir el orden de las preferencias y de los tabús que anudan y trenzan a través de las generaciones el hilo de las estirpes"

J. Lacan

Lévi-Strauss rehúsa tratar los términos como entidades independientes, toma por el contrario como base de sus análisis las relaciones entre los términos; y al introducir la noción de sistema, caracteriza los momentos del método: éste carga el acento en la primacía de la relación sobre los elementos y del todo sobre las partes. Agregando dos rasgos del método estructural en las ciencias humanas; la estructura social, por ejemplo, no puede confundirse con las relaciones sociales, ya que éstas últimas son el fenómeno consciente y la estructura no es consciente. En relación con el psicoanálisis puede plantearse: ¿y así

12. J. Lacan, Escritos vol. I, pág. 96

como el deseo es el lugar por excelencia de la metonimia -fi-
 gura que sirve para designar el desplazamiento del sentido
 que hace posible nombrar una cosa con el nombre de otra que
 guarda con la primera una relación de contigüidad-, el sínto-
 ma, lugar por excelencia del mensaje no es sino la metáfora
 del sentido de la perturbación, o de la estructura de la per-
 sonalidad mórbida. Los equívocos de nombres, los lapsus, el
 ohiste, los juegos de palabras, revelan la fuerza combinatoria
 del inconsciente, de cuya estructura se podría decir, en-
 tonces -para avanzar hacia la comprensión de los verdaderos
 términos en que se plantea la cuestión del status ontológico
 -lo mismo que Lévi-Strauss ha dicho de la estructura en
 etnología; que no es el 'núcleo' del objeto sino al contrario,
 el 'sistema relacional latente en él' o bien, la potencia
 capaz de generar 'objetos' *I.³ Este sistema de relaciones
 posee reglas; una de ellas es la regla que está compuesta
 de un sí y un no, oposición binaria semejante a la de las
 estructuras lingüísticas elementales. Es un cedazo que ori-
 enta y distribuye el fluir de las generaciones y evita su
 confusión. Cumple así una función de alteridad y mediación
 -diferenciar, seleccionar y combinar- que convierte (para
 el caso de la prohibición del incesto y sus efectos) a las
 uniones sexuales en un sistema de significaciones; es esen-
 cialmente sobre el nexo sexual, y ordenándolo bajo la ley

I3. Oscar Masotta, ensayos lacanianos, págs. 38-39

de las alianzas preferenciales y de las relaciones prohibidas, sobre el que se apoya la primera combinatoria de los intercambios de mujeres entre las estirpes nominales, para desarrollar en un intercambio de bienes gratuitos y en un intercambio de palabras clave el comercio fundamental y el discurso concreto que suponen las sociedades humanas¹⁴. Así pues, tenemos que la trama de la vida colectiva está constituida por el núcleo de las relaciones sexuales tal como lo codifica el grupo según reglas; una relación tal es universal.

"La idea de que una reglamentación formal se relaciona con la sexualidad es probablemente la matriz de toda antropología"

J. Duvignaud

"La familia; organización de la sociedad sobre la base sexual"

L. H. Morgan

Una familia no puede existir y reproducirse a través de las generaciones independientemente de otras familias. Esta interdependencia viene impuesta ante todo por la existencia universal de la prohibición del incesto y de la regla de exogamia que la acompaña, sean cuales fueren sus formas o sus campos de aplicación. La estructura interna de una familia supone de este modo inmediatamente la existencia de reglas sociales que definen unas formas de matrimonio, de filiación y de residencia que constituyen las condiciones le-

14. Jacques Lacan, Escritos vol. I, pág. 175

gítimas del nacimiento de esta familia y determinan algunos aspectos de su "ciclo de desarrollo".

Estas reglas sociales constituyen, en el conjunto de términos que designan en la lengua las relaciones de consanguinidad, de alianza, etc. , los aspectos visibles de lo que, de forma empírica y no rigurosa, se denomina las relaciones de parentesco. La reproducción de la vida se hace en todas las sociedades dentro de las relaciones de parentesco: no pueden existir relaciones de parentesco que nazcan y se reproduzcan a lo largo de las generaciones sin que sean definidas reglas y términos de filiación, de alianza, de residencia, una noción del parentesco y del no parentesco, términos, reglas y nociones que no son reflejos a posteriori de las relaciones de parentesco, sino un componente que debe existir desde el principio. pues los sistemas de parentesco y las reglas matrimoniales preservan la "autonomía" de las familias biológicas: "... la función de un sistema de parentesco es generar posibilidades o imposibilidades matrimoniales, ya sea directamente entre personas que se dirigen unas a otras mediante ciertos términos, ya sea indirectamente entre personas que se llaman a sí mismas con ciertos términos que derivan, de acuerdo con ciertas reglas, de los términos utilizados por sus antepasados (...) el sistema de parentesco actúa como un agente impulsor de un sistema de intercambio matrimonial dentro de una comunidad (...) la función fundamental de un sistema de parentesco es definir categorías que permitan determinar cierto tipo de regulaciones matrimoniales".¹⁵

15. Claude Lévi-Strauss, El futuro de los estudios de parentesco

Ed. Anagrama, Barcelona, 1973, págs. 54-55

"Nunca se insistirá lo suficiente en el hecho de que si la organización social tuvo un principio, éste sólo pudo haber consistido en la prohibición del incesto"

Claude Lévi-Strauss

La instancia de las leyes en las que se fundan la alianza y el parentesco, con el complejo de Edipo como su motivación central, encuentra su expresión en el lenguaje mediante la simbolización. Nombre-del-padre (Lacan) esta expresión es el soporte de la función simbólica que identifica la persona del padre con la figura de la Ley, de la cual puede ser considerado representante original.

Mi nombre no tiene padre,
mi padre no tiene nombre
mi madre mujer y hombre
viento y hueso de mi sangre,
cascabel de noche sola
para consolar mi hambre

(Otto Fernández)

"¿Qué es un padre? La pregunta por la función del padre, de la que depende sin duda la teoría psicoanalítica en su conjunto, puede ser esbozada recalcando que la función del padre no se distingue de la relación misma del sujeto a la palabra, y ello en la medida en que tal relación es soportada, sostenida, por la palabra de la madre. Se puede decir también que eso que permite o no que la función del padre funcione,

depende del lugar que el padre ocupa en el deseo de la madre^{I6}. No es sencillo responder a la función del padre porque esta pone en juego lo que tiene que ver con el origen de la palabra y el lenguaje.

pero ¿qué puede significar el Edipo, o a qué puede significar el Edipo, o a qué puede ser referido el padre como 'nombre del padre' si no a la emergencia de la ley como ley o a la institución de un orden simbólico? ¿Y cuál puede ser ese 'punto de unión de la naturaleza a la cultura, que los antropólogos de hoy escrutan obstinadamente' si no el sexo, esto es, el punto de concurrencia del instinto (que carece por sí de representante psíquico, y que es incapaz de determinación con respecto a sus objetos), con ese punto cero a partir del cual se ordena la cadena del significante, y que no es sino el Falo? El Falo, que no se confunde con el pene real, condición del pasaje de la necesidad al deseo, instituye en el se no mismo del deseo una 'perversión' original por la cual no se puede identificar su satisfacción^{I7}. El falo es la función del significante que condiciona la paternidad; y el significante de la identidad imposible. La función del padre es una función separadora, prohibidora; define posiciones posiciones pero para que las haya debe haber reglas. El padre establece una doble prohibición; al hijo -no te acostarás con tu madre; a la madre -; no reintegrarás tu producto;

I6. Oscar Masotta, Ensayos lacanianos, pág. 16

I7. Ibid, pág. 34

" pero ¿qué de la prohibición paterna cuando lo que está en juego es el deseo? Hay que contestar que tratándose del deseo la prohibición paterna opera como fundamento, como piedra de toque de la supervivencia, y de ningún modo en cambio, a nivel de premisas, como causa de su desaparición u origen de las inhibiciones del sujeto. Esta tesis difícil y a menudo olvidada se halla inscripta con todas las letras en Tótem y tabú; entre prohibición y deseo existe una relación de complementariedad y producción recíproca. La prohibición no suprime el deseo, lo entroniza. El hecho de que arrastre la desaparición del objeto y el desplazamiento del deseo sobre otros objetos, no desdice la tesis sino que la confirma, otorgándole su peculiaridad psicoanalítica y su alcance teórico"¹⁸ (subrayado nuestro). De ahí que el tabú (que Freud analiza como si fuera de igual naturaleza que las prohibiciones obsesivas de los neuróticos) tenga como base actos prohibidos, " a cuya realización impulsa una enérgica tendencia localizada en lo inconsciente"¹⁹. "El deseo, lo que se llama el deseo -señala Lacan-, basta para hacer que la vida no tenga sentido si produce un cobarde. Y cuando la ley está verdaderamente ahí, el deseo no se sostiene, pero es por la razón de que la ley y el deseo reprimido son una sola y misma cosa, incluso esto es lo que Freud descubrió"²⁰. Y es lo que a lo largo de Tótem y tabú Freud intentará demostrar utilizando un material diverso -etnológico, histórico y biológico; lo que Masotta denominó como un bricolage de los discursos porque

18. ibid, págs. II7-II8

19. Sigmund Freud, Tótem y tabú, en Obras completas en tres tomos, vol II, Editorial Biblioteca Nueva, España, pág. I767

20. Jacques Lacan, Escritos, vol. II

" Freud utiliza el discurso para hablar sobre el discurso".²¹
 Entonces, el asunto de la verdad histórica -la dimensión de acontecimiento real, verificable- no viene al caso para especificar lo que dicho texto significa para el psicoanálisis. porque el problema freudiano pertenece al orden del discurso y no al orden de los datos. problemática que puede ser formulada así: " ¿Qué es un padre? ¿Cuál es la relación del sujeto con la Ley para que la constelación de identificaciones edípicas permita el acceso del hijo al deseo? ¿Qué hay que entender por Ley y cuáles son las coordenadas que señalan el campo de incidencia de la teoría y la práctica psicoanalítica ? ".²²

"Lo que no se desea no se prohíbe"

James Frazer

"El viento que ronda la vida y se la lleva no rompe el deseo, pero sí los amores"

Pierre Lotys

"A decir verdad, tan sólo sabemos canjear una cosa por otra"

F. Nietzsche

21. Oscar Masotta, Lecciones de introducción al psicoanálisis
 Ed. Gedisa, España, 1979, pág. 117

22. Oscar Masotta, Ensayos lacanianos, págs. 109-110

Consideramos que el texto no tiene pretensiones de "irradiación epistemológica" como para organizar un campo problemático que constituya el punto de partida de una nueva disciplina. pero Tótem y tabú sí constituye la "aplicación" de los descubrimientos del psicoanálisis al material etnológico; el tabú del incesto, la exogamia, el animo, la magia, la muerte del padre monopolizador de mujeres en la horda primitiva; el problema del origen de la civilización y de las leyes del hombre (cabe recordar que los "orígenes" sólo pueden ser abordados en forma mítica). Donde uno de sus descubrimientos centrales es el de un hueso, una fisura, una disyunción definitiva por la cual ningún saber coincidirá con la verdad. porque ha visto claramente que toda sociedad se basa " en un asesinato cometido en común ". Crimen primordial, fundante. Lacan se pregunta si se ha reflexionado lo suficiente sobre el origen del lenguaje como pacto. ¿No será el pacto de un crimen? ¿De un crimen paranoico?

" Retírese el Edipo, y el psicoanálisis en extensión, diría yo, se justifica por entero a partir del delirio de Schreber "

J. Lacan

Por otra parte, Freud no busca una fundamentación antropológica del psicoanálisis. Puesto que no es la cultura la que funda el Edipo -este no se explica por la cultura, sino al revés; para Freud no podría haber cultura sin Edipo, ni Edipo sin padre. Tótem y tabú constituye pues, la mayor reflexión freudiana sobre la función del padre; "... lo que nos interesa aquí es la función pacificante del ideal del yo,

la conexión de su normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia a la imago del padre. Aquí yace evidentemente el alcance que sigue teniendo la obra de Freud Tótem y tabú, a pesar del círculo mítico que la vicia, en cuanto hace derivar del acontecimiento mitológico, a saber del asesinato del padre, la dimensión subjetiva que le da su sentido, la culpabilidad²³. Culpabilidad que se sostiene de la obediencia al padre después de su muerte. Lo que llamaré Freud "obediencia retrospectiva"; concepto capaz de dar cuenta de la universalidad de la ley, de la prohibición del incesto; plantea Lévi-Strauss: "El problema de la prohibición del incesto no consiste tanto en buscar qué configuraciones históricas, diferentes según los grupos, explican las modalidades de la institución en tal o cual sociedad particular. El problema consiste en preguntarse qué causas profundas y omnipresentes hacen que, en todas las sociedades y en todas las épocas, exista una reglamentación de las relaciones de los sexos"²⁴. La siguiente cita de Lacan posiblemente tenga que ver con dichas "causas profundas y omnipresentes"; dice; "Freud nos revela que es gracias al Nombre-del-padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el padre está en el principio de la Ley y que la Ley está al servicio del deseo que ella instituye por la prohibición del incesto"²⁵. De ahí que el fenómeno fundamental que resulta de la prohibición del incesto sea el siguiente; "a partir del momento en que me prohíbo el uso de una mujer, que

23. J. Lacan, Escritos, vol. 2, pág. 81

24. C. Lévi-Strauss, Las estructuras elementales del parentesco
Ed. Paidós, Buenos Aires, pág. 57

25. J. Lacan, ob. cit., pág. 388

así queda disponible para otro hombre, hay, en alguna parte, un hombre que renuncia a una mujer que por este hecho se hace disponible para mí. El contenido de la prohibición no se agota en el hecho de la prohibición; ésta se instaura sólo para garantizar y fundar, en forma directa o indirecta, inmediata o mediata, un intercambio".²⁶ podemos considerar que la ley de prohibición del incesto define sintéticamente la esencia del parentesco; que no es un principio de explicación, sino un principio de orientación. En efecto, si las partes se explican por el todo, por el conjunto, es evidente que la prohibición del incesto constituye el "núcleo elemental" de los sistemas de parentesco.

"... el totemismo, la gran religión primitiva, la más antigua, la más abrumada de milenios, la más general de cuantas ha practicado el hombre. En la raíz de todas las demás religiones y de todos los dioses aparece el totemismo como primera averiguación, como primera conquista de lo que muere por lo que muere"

Maurice Maeterlinck

"La sociedad no prohíbe más que lo que ella suscita"

C. Lévi-Strauss

es forzoso admitir que sólo una fuerza inmensa (in-determinada, contradictoria) pudo haber compelido a las sociedades

26. C. Lévi-Strauss, ob. cit. , pág. 90

humanas a adoptar las normas de intercambio y las prohibiciones que presupone una regla. prohibición de los objetos más cercanos; la hembra y los alimentos (sacratización de los alimentos totémicos). Dice Freud; "las dos prohibiciones más antiguas e importantes aparecen entrañadas en las leyes fundamentales del totemismo; respetar al animal tótem y evitar las relaciones sexuales con los individuos del sexo contrario, pertenecientes al mismo tótem"²⁷ Así vemos que es un renunciamiento lo que constituye la base del tabú. De ahí que "la culpa es el efecto paradójico de la renuncia pulsional"²⁸

La prohibición del incesto es ley fundamental, primordial (pivote subjetivo), regula la alianza estableciendo leyes preferenciales que operan a través de las estructuras del parentesco. Estas garantizan el sistema de diferencias (que existe en tanto hay parientes prohibidos); y su reproducción se basa en un sistema de denominaciones (los nombres son marcas diferenciales que dan identidad). "La identidad deriva de una renuncia, de una puesta en su lugar del Nombre-del-padre como significante de la aceptación de esa Ley, de ese acto primordial, que ordena la exogamia y ofrece la promesa del acceso al placer sexual como prima por la renuncia al objeto incestuoso"²⁹ Así la prohibición del incesto asegura por un lado, la reproducción de los soportes vivientes y la reproducción del sistema de oposiciones en el sistema

27. S. Freud, Tótem y tabú, pág. 1767

28. N. Braunstein, "¿Qué sea más siniestro (Unheimlich) que el hombre", en varios, A medio siglo de El malestar

en la cultura de Sigmund Freud, Ed. siglo XXI, 1981, Méx. p.223

29. Ibid., pág. 209

de denominaciones; dimensión del significante, estructura materializada del lenguaje; apertura de lo simbólico. Lo simbólico marca diferencias operativas, de oposición, opera de forma pacificante, pues es en lo simbólico donde se garantiza la diferencia, la normativización edípica (la cual es un corte por vía simbólica), pues la alianza tiene que resolver la agresividad constitutiva a través de la reciprocidad (renuncia/acceso). "La ley de la prohibición del incesto instituye la renuncia a la madre, primer objeto del deseo, tanto para el varón como para la mujer".³⁰

"Ahora resulta que soy un perverso hijo de perversos"

Edipo

"El hombre; el único animal que recuerda lo que ha asesinado"

Elías Canetti

"El resultado de la labor analítica -dice Freud- fue el de que el oscuro sentimiento de culpabilidad procedía del complejo de Edipo, siendo una reacción a las dos grandes intenciones criminales; matar al padre y gozar a la madre (...). el asesinato del padre y el incesto con la madre son los dos magros delitos de los hombres, los únicos perseguidos y condenados como tales en las sociedades primitivas"; y lanza la hipótesis siguiente: "la fuente de donde la humanidad extrajo su conciencia que hoy manifiesta como una potencia psíquica heredada, habría sido el complejo de Edipo".³¹

30. ibid., pág. 205

31. S. Freud, ob. cit., pág. 2329

Si la muerte del padre caracteriza la resolución del Edipo; y el superyó es su heredero; el superyó es el padre en tanto que muerto. Pues el asesinato del padre de la horda y el totemismo que lo continúa aseguran la transmisión familiar; además en la muerte se encuentra la función simbólica, porque entre la palabra y la cosa que designa hay una ausencia. Dice Masotta: "si se entiende hacer del Edipo no más que el modelo de una relación triádica, es preciso, para Lacan, comenzar por descubrir la estructura interna de esa relación. Así, el padre debe ser considerado como constituyendo en el seno de la intersubjetividad primaria del Edipo, la experiencia de la ausencia como ausencia. La relación con la madre es una relación a una presencia: originariamente es relación a la inmediatez del cuerpo de la madre. El padre, entonces, emergencia de una ausencia primordial, término mediador entre el hijo y la madre, no es 'el cuerpo del padre', sino el 'nombre del padre', y cuando 'algo falla del lado del padre', existe la posibilidad de la aparición de una 'identificación en el pánico' con el cuerpo de la madre, la que se descubre en la esquizofrenia, y donde el personaje principal no es la madre como entidad, sino la relación a esa ausencia, el padre, o la ausencia que como hecho estructural permite el pasaje a la profundidad del mundo percibido, y es por lo mismo constitutiva del principio de realidad."³¹

"Deseoso es aquél que huye de su madre"

José Izama Lima

"Fui, soy, seré es un problema de la gramática, no de la existencia"

E. M. Cioran

" Detrás del nombre está lo que no se nombra "

Jorge Luis Borges

Es la no atribución por la madre de la función de ley a la palabra del padre concebido como autoridad separadora del niño y de su madre. Lacan considera que el repudio del significante del Nombre-del-padre está en relación con una descalificación de la autoridad de la función del padre, a menudo por la madre. Esta actitud deja al niño sometido a la relación dual de identificación con la madre y le quita toda posibilidad de acceso al orden del simbolismo y del lenguaje. En el Edipo, el niño, al simbolizar al padre real, esto es, al acceder a la metáfora paternal (Nombre-del-padre, es decir, cosa nombrada en cuanto ejerce la función de la prohibición y puede castrar al sujeto) accede a la Ley cuyo fundamento es precisamente el Nombre-del-padre y se instala en el registro de lo simbólico.

Una no superación del Edipo y de la castración priva al sujeto del uso de la diferenciación del significante y del significado, de las relaciones simbólicas del lenguaje. Ahora bien, para que el padre sea reconocido como representante de la ley, hace falta que su palabra o habla sea reconocida por la madre. pues sólo la palabra da al padre una función privilegiada y no la vivencia real de las relaciones con él, aun menos el reconocimiento de su papel en la procreación ; • la atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significante, de un reconocimiento no del

padre real, sino de lo que la religión nos ha enseñado a invocar como Nombre-del-padre.³³ Es el Edipo el que permite propiamente el tránsito del registro imaginario al de lo simbólico; el lenguaje.

Para juntar lo real con lo imaginario hace falta un rodeo por el lenguaje. La palabra, el significante permite separar, cortar lo real y lo imaginario. La significación como significación se da a partir de la denegación (juntura de lo imaginario y lo simbólico -no pasa por lo real sino por la cadena signifiante). La cadena signifiante se constituye en la oposición. No puede fundarse la cultura sin el No. En la producción de un discurso organizado se está sometido a la denegación. El discurso contiene de modo fundamental, la contradicción. Nos dice Cioran: "El pensamiento es destrucción en su esencia. Más exactamente: en su principio. Se piensa, se comienza a pensar, para romper logos, disociar afinidades, comprometer la armazón de lo 'real'. Sólo después, cuando el trabajo de zapa está ya muy avanzado, el pensamiento se apoltrona y se insurge contra su movimiento natural".³⁴

"Sea el mundo de las palabras el que crea
el mundo de las cosas"

J. Lacan

La realidad es un efecto de la estructura de la significación. Esta se constituye por los efectos de la metáfora y la metonimia y no hay realidad "exterior" para el sujeto que no haya

33. J. Lacan, Escritos, vol. 2, pág. 242

34. E. W. Cioran, El atajo del diablo

Ed. Taurus, Barcelona, 1979, págs. 112-113

recorrido la pendiente de estos transformadores. por eso el psicoanálisis sólo es posible sí y sólo sí el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lo que se llama la enseñanza de Lacan es el desarrollo de esta hipótesis. Es en 1953, en ocasión de la primera escisión del movimiento psicoanalítico francés, que Lacan introduce la proposición del inconsciente estructurado como un lenguaje, y la distinción de lo real, lo imaginario y lo simbólico que seguirá siendo la piedra de toque de su enseñanza. De donde parte su concepto de estructura. Esta es una estructura que captura a un visitante particular, al viviente que habla. La estructura lacaniana es fundamentalmente antinómica y descompletada. En el fondo esto traza una diferencia con toda forma de psicología, tanto humana como animal, pues el rasgo fundamental que es valorizado por la experiencia psicoanalítica es que el hombre es un viviente pero que habla, mejor dicho; es hablado. que esto tiene consecuencias hasta en su cuerpo, que la estructura subordina al sujeto, que lo fragmenta en efectos de significante; que va del "cuerpo despedazado" al "discurso fragmentado".

"Si lo que Freud descubrió y redescubre de manera cada vez más abierta tiene un sentido, es que el desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte, a despecho de sus dotes innatas y de su segmento social, sin consideración del carácter o del sexo, y que de buena o mala gana seguirá al tren del significante con armas y bagajes todo lo dado de lo psicológico"

Cierta vez hubo un hombre que dijo:

"¡Maldición; Acabo de darme cuenta de que soy una máquina que se mueve sobre estrias predestinadas; ni siquiera soy un autobús, soy un tranvía".

Maurice Egan Hare

En Lacan la significación estructura, en un sentido, al sujeto y no al revés; mientras que en el interior de la articulación la función de desconocimiento del yo garantiza la ligazón entre el momento estructurante de la estructura y sus efectos estructurados. " para Lacan la dupla del yo y de la agresividad se constituye en el estadio del espejo, matraz o vaciado cuya forma permite entrever el origen de los mecanismos de defensa. pero aquí se oculta más que se revela (Lacan habla de 'función de desconocimiento') la trama significante donde el sujeto se constituye".³⁶

" El yo no es sólo detestable; nada cabe entre nosotros y la nada "

C. Lévi-Strauss

Si abordamos la cuestión del yo a partir del estadio del espejo nos conduce a lo siguiente; el yo en esta concepción no es unificador, tampoco está unificado; es exactamente un desorden de identificaciones imaginarias y en el curso de la cura analítica, son estas identificaciones imaginarias las que reaparecen sucesivamente. Esto permitió a Lacan, decir que una cura analítica, era una forma de paranoia dirigida.

36. O. Wacotta, Ensayos lacanianos, pág. 12

El yo en el sentido de Lacan -ya lo encontramos en Freud- es originalmente una trampa, y de hecho está constitutivamente desintegrado. El yo es un desorden, así es como aparece en la experiencia psicoanalítica -lo propiamente freudiano; y es por lo que el psicoanálisis no es una psicología; es una concepción no unificada, no unificante del yo. " Así la superficie del espejo, el cristal azogado, realiza el corte dentro del sujeto entre la forma, esbozo del yo, y el ser que queda del lado de acá y el corte entre el yo y el otro. Esta barrera, esta barra, puede ser asimilada a la que el concepto del signo consagra la escisión entre el significante y el significado. El sujeto, como significado, no puede ya ser representado, sin pérdida en el significante. Por eso el significante debe unirse con otro significante y luego con otro y otro más; es el intento de dar cuenta en la cadena significante, siempre abierta e inconclusa, del ser del sujeto. También en la medida en que efectúa el corte, la separación con el otro, la experiencia especular aparece como anticipo de la castración simbólica".³⁶

El sujeto de Lacan, no es un dato de partida, el único dato de partida es el Otro. De allí la pregunta ¿cómo puede constituirse el sujeto en el lugar del Otro que lo pre-existe? " Lo imaginario del sujeto se estructura en esa juntura de lo real del cuerpo y del deseo con lo simbólico que

36. N. Braunstein, psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)

Ed. siglo XXI, México, 1984, págs. III-II2

preexiste y preside a la existencia del sujeto. Y lo que se produce en esa juntura tiene un nombre específico en psicoanálisis; fantasma. El fantasma no es otra cosa que la integración del cuerpo deseante sobre el que se ha inscripto la marca del deseo del Otro en una estructura imaginaria inducida por lo simbólico que es lo que asigna los lugares y los modos y las barreras del cumplimiento del deseo y que, en tanto ley, funda la posibilidad de su trasgresión.³⁷

Es el estadio del espejo donde el sujeto pasa del cuerpo fragmentado a una "forma ortopédica de la realidad"; es el primer y real momento de la separación. El acto fundador de la subjetividad; el acto de nacimiento de todo ser humano; la condición de posibilidad del lenguaje; infans es aquél que todavía no habla. Y el estadio del espejo precede en mucho a la aparición de las primeras palabras, que sin él, jamás podrían pronunciarse; "... si bien la adquisición de la función del lenguaje es posterior a la constitución de la unidad imaginaria y narcisística que ofrece la imagen especular, no debemos olvidar que el niño está ya y desde siempre en un mundo de lenguaje que estipula su nacimiento y que lo constituye".³⁸

La importancia del estadio del espejo podríamos resumirla en el hecho que expresa el interés lúdico que el niño, en-

37. Ibid., pág. 113

38. Ibid., pág. 151

tre los seis y dieciocho meses, testimonia por su imagen especular, rasgo mediante el cual el niño se distingue, ciertamente del animal. Esto llevó a Lacan a la idea de que la alienación imaginaria, es decir, el hecho de identificarse a la imagen de un otro, es constitutiva del yo (moi) en el hombre, y que el desarrollo del ser humano está escandido por identificaciones ideales. "El Ideal del Yo es resultado de la fortificación alienada del yo, por donde el sujeto se adhiere a las figuras imaginarias desprendidas de la vida del padre y el relato familiar".³⁹

Así pues, si Freud dice que hay que escuchar al sueño como un discurso y al discurso como un sueño, el yo de la enunciación (Je) se fija, entonces, en una existencia soñada, Ideal del Yo: "mito del discurso unívoco, correlato de la idea de un sujeto también unívoco, unificado, unitario".⁴⁰ Ideología del yo autónomo que le otorga una posición central al sujeto, entendido como interioridad del individuo, en el pensamiento, en el lenguaje, en la acción y en la historia. Muy por el contrario, hay que considerar al sujeto como un efecto derivado de prácticas discursivas, e incluido en una matriz de relaciones simbólicas des-centradas, ex-céntricas a su existencia singular.

39. O. Nasotta, Ensayos lacanianos, pág. 15

40. ibid., pág. 214

" El sujeto -señala Masotta- no es el resultado de un proceso natural de evolución o de desarrollo sino que ha llegado a la existencia en un mundo ya cargado de signos de deseo y de deseos de signos que él debería venir a encarnar con su existencia y con su cuerpo que está desde un principio consagrado a esos deseos y a esos signos que le han precedido y lo han marcado. Ponde está marcado también lo que puede reconocer y lo que debe desconocer de su existencia, donde está prefijado el lugar de una represión que será para él constituyente de una escindida subjetividad. Núcleos de representaciones inconscientes vinculadas a un deseo infantil imposible de articular en un discurso. Nudos del Edipo y de la castración estructurantes de la persona. Mundo interior sometido a la acción de la represión proveniente del yo asociado al mundo exterior y que busca hacerse reconocer burlando esa barrera de la represión en el sueño, en el chiste, en el acto fallido, en el sufrimiento neurótico y psicótico, en cada acto revelador de la estructura caracterial defensiva contra el reconocimiento de tal deseo. Y ésta es la verdad que alcanza el psicoanálisis al incorporar esto reprimido a un discurso amplio y coherente; que lo reprimido depende de su relación con el Edipo y la castración, con los destinos de la sexualidad infantil.⁴¹ Dice Freud en el malestar en la cultura: " No podemos prescindir de la hipótesis de que el sentimiento de culpa de la humanidad descendiente del complejo de Edipo y se adquirió a raíz del parricidio perpetrado por la unión de los hermanos (...) el senti-

41. ibid. , págs. 228-229

miento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte.⁴² Esta coexistencia antagónica y la convivencia extrema, entre Eros y Tánatos no se resuelve dialécticamente disolviéndose en un hipotético tercero conciliador; los opuestos (las fuerzas encontradas) permanecen en su condición y gracias a esto marcha la contradictoria vida humana. La desconcertante paradoja podría formularse así: "Es la muerte la que hace al hombre creador. La que lo mantiene con vida. La que, ubicándose más allá del principio del placer, por la insistencia del deseo que es compulsión o automatismo de repetición, conduce y organiza la cadena significativa. La que el hombre tiene que matar para poder entrar en la vida (...) La pulsión de muerte es la pulsión; a secas. La cultura es una organización de lo simbólico para detener la muerte. que, claro está, no la detiene; la retiene, la contiene (...) Así, la cultura es efecto de Tánatos a la vez que dique de contención a su trabajo. La creación significativa es transgresión, parricidio. pero al institucionalizarse deviene barrera opuesta al deseo, ley que engendra una nueva transgresión. por acción de la pulsión de muerte la historia es inacabable, revolución permanente (...) Interminablemente ... hasta que la muerte sobrevenga".⁴³

"... estamos todos aquí sólo para atormentarnos los unos a los otros por medio de ilusiones inagotables "

E. M. Cioran

42. S. Freud, El malestar en la cultura
Ed. siglo XXI, México, 1981, págs. 100-101

43. N. Braunstein, Nada que sea más siniestro (Unheimlich)
que el hombre
págs. 211 y 227

III. POR LOS SIGNOS DE LOS SIGNOS

" En el principio existió el Verbo,
porque el Verbo es acción; el Verbo
como la más radiante constelación
en la entraña del hombre "

Duis Cardoza y Aragón

" En el comienzo era ciertamente el
verbo y nosotros vivimos en su crea-
ción, pero la acción de nuestro es -
píritu continúa esa creación renován-
dola siempre "

Jacques Lacan

eficacia del falo y la castración; " El falo, enseña Lacan,
es el significante de la identidad imposible; se señala a
sí mismo como operación que señala la falta de objeto, y
abre por lo mismo la procesión de significantes".⁴⁴ Esta pro-
cesión tiene que ver con la castración entendida como rela-
ción de la muerte del padre con la erección del sujeto del
deseo; " puede verse con claridad en todos los testimonios
ajados por el propio Freud de su actividad psicoanalítica
que lo oral, anal, fálico, etc., no eran para él épocas de
la vida sino sistemas de inscripciones, de transcripción,
de la experiencia subjetiva en torno de ciertos significa-
tes fundamentales; pecho, heces, pene o clitoris, en la ne-

44. O. Nasotte, ensayos lacanianos, pág. 235

dida es que ellos remitían a la castración y al consiguiente complejo, ley del Edipo. Y que el Edipo no era para Freud una época o etapa sino un mito estructurante de la identidad subjetiva. El Edipo es el elemento decisivo que, complejo de castración mediante, decide la vectorización del deseo y de la asunción del sexo. Es también el modo en que el sujeto aparece ocupando un lugar en la red de los deseos en cuyo seno nace⁴⁵ y es por su relación con el lenguaje como se produce en el sujeto el deseo. La ley del significante es el soporte del deseo; bajo el signo del deseo que procede del orden del significante se instaure toda cultura. Así la cultura podría concebirse como el enfrentamiento entre la Ley ordenadora y el deseo transgresor; como la organización histórica de los límites estructurales de la relación entre Ley y deseo; "no es la cultura la causa de la insatisfacción del deseo sino que, al contrario, es la insatisfacción del deseo, efecto de la Ley, el motor de la cultura"⁴⁶. Es lo que se lee en Tótem y tabú; la antropología mitológica que Freud elaboró ahí puede plantearse de la forma siguiente; "porque al padre real se lo puede matar, pero al padre muerto, al padre de la horda, al Urvater no; es inalcanzable, está muerto desde siempre. Es ese estar muerto desde siempre lo que otorga garantía y perennidad a la ley. Sólo la muerte otorga inmortalidad cuando inscribe al existente en el orden simbólico (...) parricidio consumado desde siempre y que en lo simbólico cada quien deberá repetir para tomar un lugar en la

45. N. Braunstein, psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan), págs. 188-189

46. ibid., pág. 224

sucesión de las generaciones. Ley de prohibición a la que la antropología y el psicoanálisis han hecho la máxima aproximación. Los efectos prominentes de esta ley son la organización simbólica de la diferencia de los sexos, de la diferencia de las generaciones y la fundación del deseo".⁴⁷

" La historia humana es la historia
de los deseos deseados "

A. Kojeve

" Siempre es por un deseo por lo que
se lucha y se muere "

J. Lacan

" Aquí yace muerto el hombre
que vivo queda su nombre "

Jorge Manrique

Y si desde Tótem y tabú, sabemos que Ley y deseo se hacen posibles desde que dimos muerte a Dios y al padre, es porque, dice Lacan, estuvieron siempre muertos desde que somos. Es porque no hay garantía para la creación. Además la creación freudiana del mito del asesinato del padre es indispen-

47. Frida Gal, "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos", en varios, A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud, pág. 154

sable para pensar analíticamente la fundación de la ley. Ley que a través del poder de la palabra impregna a los sujetos. " Llegar a ser hombre es ubicarse con respecto a la ley, ley de la diferencia de los sexos y de la ordenación generacional, que es inseparable del lenguaje pues todo parentesco es un hecho de lenguaje y no existe fuera de él".⁴⁸ Donde el Nombre-del-padre constituye el fundamento del orden jurídico que preserva de derecho las desigualdades existentes ya de hecho. También la metáfora paterna ocupa un lugar central en la constitución del sujeto deseante: " se trata del Nombre del padre, que es también el No -hombre del padre, aquello que el padre no es, esa marca impuesta por la cultura que expresa la sujetación de ese padre al discurso del Otro".⁴⁹

" Es pues más bien el asumir la castración lo que crea la carencia con que se instituye el deseo. El deseo es deseo de deseo, deseo del Otro, hemos dicho, o sea sometido a la Ley "

Jacques Lacan

48. N. Braunstein, Nada que sea más siniestro (Unheimlich) que el hombre, pág. 205

49. F. Sacl, ob. cit., pág. 160

BIBLIOGRAFIA

Braunstein, Néstor, " Nada que sea más siniestro (Unheimlich) que el hombre", en varios, A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud

Ed. siglo XXI, México, 1981

" Las pulsiones y la muerte (Collage)", en varios, La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan

Ed. siglo XXI, México, 1983

psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)

Ed. siglo XXI, México, 1984

Cioran, E. M. , El aciago demiurgo

Ed. Taurus, Barcelona, 1979

Devereux, George, De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento

Ed. siglo XXI, México.

Freud, Sigmund, Íctus y tabú, en Obras completas en tres tomos, vol. II, Editorial Biblioteca Nueva, España.

Lecciones introductorias al psicoanálisis en ob. cit.

- Freud, Sigmund, " El malestar en la cultura ", en varios
A medio siglo de El malestar en la cultura
de Sigmund Freud
 Ed. siglo XXI, México, 1981
- Gerber, Daniel, " La represión y el inconsciente ", en
 varios, La re-reflexión de los conceptos
de Freud en la obra de Lacan
 Ed. siglo XXI, México, 1983
- Jones, Ernest, Vida y obra de Sigmund Freud, tomo II
 Ed. Anagrama, Barcelona, 1981
- Lacan, Jacques, Escritos, volúmenes I y 2
 Ed. siglo XXI, México, 1979
- Lévi-Strauss, Claude, Las estructuras elementales del pa -
rentesco
 Ed. Paidós, Buenos Aires
El futuro de los estudios del paren -
tesco
 Ed. Anagrama, Barcelona, 1973
- Nasotta, Oscar, Introducción a la lectura de Jacques Lacan
 Ed. Proteo, Argentina, 1970
Ensayos lacanianos
 Ed. Anagrama, Barcelona, 1976
Leciones de introducción al psicoanálisis
 Ed. Gedisa, España, 1979

Robert, Marthe,

La revolución psicoanalítica

Fondo de cultura económica, México, 1983

Róheim, Géza,

" Psicoanálisis y antropología ", en
varios, psicoanálisis y ciencias sociales

Fondo de cultura económica, México, 1973

Saal, Frida,

" Algunas consecuencias políticas de la
diferencia psíquica de los sexos ", en
varios, A medio siglo de El malestar en
la cultura de Sigmund Freud

Ed. siglo XXI, México, 1981

" Amor y sexualidad ", varios, La re-fle-
xión de los conceptos de Freud en la obra
de Lacan

Ed. siglo XXI, México, 1983

Saussure, Ferdinand, Curso de lingüística general

Ed. Losada, Argentina